

EL PÁRRAFO: ESTRUCTURA Y FUNCION

Carmen Olivares

A lo largo de todo el siglo hemos sido testigos de los ataques a muchas unidades lingüísticas tradicionales, ataques a veces seguidos de una ulterior revalorización. Primero fue la palabra que cedió su puesto a morfemas, lexemas etc.; más tarde fue la propia oración, que para muchos lingüistas era una unidad difícil de definir y que fue sustituida en la literatura por “elocución” o “proferencia”. Pero la oración no se dejó arrinconar y, de hecho, se constituyó en el núcleo de las llamadas “gramáticas oracionales”. Más adelante se sintió la necesidad de llegar más allá de los límites de la oración y surgieron las “gramáticas del texto”. No todos los gramáticos, sin embargo, sintieron tal necesidad y de ahí la famosa cita de que el gramático es como el botánico, quien, una vez ha comprendido la naturaleza de la flor, no tiene por qué ocuparse del ramo.

En medio de esta agitación el párrafo no resultó tanto atacado cuanto simplemente ignorado. Había quedado aprisionado en una tierra de nadie entre las gramáticas de la oración y las del texto. Pero el párrafo continuó impertérrito, presente en el uso espontáneo de gramáticos y críticos literarios, a la vez que profundamente enraizado en el lenguaje coloquial.

Consiguientemente, el propósito de este trabajo es examinar la posición del párrafo como unidad descriptiva en el campo de la Lingüística y en particular su pertenencia en relación con el ámbito de la Lingüística Aplicada y la enseñanza de las lenguas modernas. En razón de la brevedad me he abstenido de incluir comentarios de tipo estilístico, sin duda de gran interés.

Mi curiosidad por la estructura del párrafo se vio acrecentada por el testimonio de muchos profesores, de diversos niveles educativos, todos los cuales se quejaban de que a sus alumnos les faltaba capacidad para articular eficazmente el discurso, no solo al hablar una lengua extranjera, sino incluso la propia, algo que, en mi opinión supone un deficiente dominio de las estructuras intermedias del desarrollo textual, notoriamente, el párrafo.

LA UNIDAD PARRAFO

La propia etimología de la palabra revela que su aplicación se circunscribe a la lengua escrita. Del griego “*paragraphos*”, la adoptarían las lenguas europeas vía el latín y en inglés concretamente, por mediación del francés.

El DRAE y el OED dan definiciones muy similares:

DRAE: “Cada una de las divisiones de un escrito señaladas por letra mayúscula al principio de renglón y punto y aparte al final del trozo de escritura”.

OED: “Distinct passage or section in book etc. marked by indentation of first line”.

Por “indentación” se entiende el espacio en blanco al principio del renglón. Esto en español se conoce como “línea sangrada” en oposición a “línea llena”. También se refiere al término “párrafo” al símbolo usado por los impresores para marcar la división de un texto en párrafos, símbolo, denominado en español “calderón” que poco a poco va cayendo en desuso. En español y en inglés se emplean, sobre todo, para remitir a secciones precedentes o subsiguientes en un libro.

El primer diccionario de la Real Academia “Diccionario de la lengua castellana... etc.” (1726-39) incluye valiosa información sobre los usos más tempranos del párrafo: “La división o separación que se hace en el texto de lo que se va escribiendo para denotar que se empieza nueva materia o sentencia diferente. Los jurisconsultos lo empezaron a usar por la distinción de las leyes en el texto y después se extendió”. Todavía en nuestros días, encontramos en el lenguaje legal las muestras de párrafos más claras y nítidas.

En ambas lenguas, inglés y español, el vocabulario cotidiano recoge palabras etimológicamente relacionadas con “párrafo”. Así en inglés: “*paragrap-her, paragraphist, paragraphic, paragraphically*”, todas ellas en conexión con la lengua escrita. Sorprendentemente, en español las palabras derivadas de “párrafo” han venido a incrustarse en la lengua hablada, por ejemplo: “*parrafada, parrafear, parrafear*” (todas ellas en el DRAE).

En general se está de acuerdo en el hecho de que los párrafos están claramente demarcados en la página impresa. Egon Werlich (1976: 229) afirma que están:

“marked by graphic features of a new line and optional spacing between lines or optional line indentation”.

Del mismo modo en Quirk et al, (1972: 1068) leemos:

“The paragraph is marked off by a complex of symbols in most writings: leaving blank the remainder of the line in which it ends; indentation of the line beginning the new one; and (sometimes) a slightly larger space between lines at

this point”.

Hay una interesante observación en Quirk et al. y es que al principio de capítulo o sección los párrafos normalmente comienzan en línea llena y, en según qué estilos, cuando el final de un párrafo coincide con el de una línea, el comienzo del siguiente puede no estar marcado en absoluto. Con lo cual, el fragmento que un autor pudo haber estructurado como párrafos distintos aparece en la página como uno solo.

Lo que tenemos hasta ahora son definiciones formales que estipulan los límites físicos del párrafo, pero ya en el Diccionario de la Lengua Castellana... (Siglo XVIII) aparecen alusiones al párrafo como unidad semántica:

“para denotar que se empieza una nueva materia o sentencia diferente”.

Los libros de retórica y de enseñanza de la composición hacen hincapié en el párrafo como unidad semántica global y completa. El lingüista soviético Guindin (1978), tras revisar los puntos de vista de sus colegas sobre la estructura del párrafo, manifiesta la creencia generalizada en su país de que los párrafos y otras divisiones gráficas, que surgieron como signos auxiliares de los impresores, han ido adquiriendo luego un fin específico que es el de demarcar las fronteras y transiciones de la estructura del texto.

LAS ESCUELAS LINGÜISTICAS Y EL PARRAFO

La mayoría de las escuelas lingüísticas mejor conocidas trabajan en el ámbito de la gramática de la oración (sentence). Así el Estructuralismo Neo-Bloomfieldiano, Gramática Generativa, Gramática de Casos, de la Valencia, Funcionalismo etc. Harris, sin embargo ya mencionaba el párrafo como unidad digna de atención, aunque el mismo no se haya dedicado extensamente a su estudio.

Incluso aquellas gramáticas que deliberadamente pretenden llegar más allá de la oración como la Sistémica de Halliday o la sub-escuela Estratista encabezada por Gleason niegan que la gramática supra-oracional exista en el mismo sentido que la gramática en el plano oracional o sub-oracional.

Las gramáticas del texto, por otra parte, tienden a centrarse en macro-modelos que dan cuenta de la generación de textos completos, desdeñando los niveles intermedios.

No obstante, existe una corriente ininterrumpida de estudios dedicados a la estructura del párrafo y otras unidades supraoracionales que, como pone de relieve Nils Enkvist (1977) hunde sus raíces en la tradición clásica y se perpetúa en los modernos tratados de retórica y composición. Podríamos señalar como ejemplos los libros de Francis Christensen (1976), Frank Chaplen (1970) o Hinds (1975) que ha analizado la estructura del párrafo en artículos breves de periódico, como las necrológicas.

Sin duda, entre las escuelas contemporáneas, la que más ha aportado al estudio del párrafo es la Escuela Tagmémica, pero, antes de profundizar en su tratamiento, quisiera referirme brevemente a la concepción del párrafo en la retórica clásica.

Lausberg (ed. esp. 1967) en su excelente estudio de la retórica clásica no habla, por supuesto, de párrafos, pero sí menciona los tres grados de integración sintáctica señalados desde la antigüedad. La estructura de menor ligazón era la *oratio soluta*, simple yuxtaposición de ideas sin propósito estético. El segundo grado de cohesión corresponde a la *oratio perpetua* que implica ya una conciencia de la trabazón y que consiste en la concatenación paratáctica de las oraciones en el orden natural de su contenido semántico. El *período*, la unidad más compacta, supone una organización circular a los efectos de que los elementos conceptuales, incompletos al principio y necesitados de integración, no quedan completos e integrados hasta el final de la estructura periódica. Las partes intermedias están orientadas hacia el conjunto de suerte que la conclusión puede predecirse.

Los límites del período son (ésto lo encuentro particularmente interesante porque anticipa los hallazgos de la moderna investigación psicolingüística) por una parte fonológicos, la alentada y por otra, psicológicos, es decir, la inteligibilidad, basada en las limitaciones de la memoria.

El período podía tener de uno a cuatro miembros, aunque el número que regularmente se consideraba como mínimo es el de dos. El período de cuatro miembros se corresponde con cuatro versos en poesía como los alejandrinos de Corneille y Racine y, al respecto, es interesante constatar que en obras escritas en pareados con frecuencia es el doble pareado el que constituye una verdadera unidad semántica; podemos pensar en ejemplos bien conocidos como *The Merchant's Tale* o *The Rape of the Lock*.

Respecto al grado de trabazón, la retórica clásica distingue tres tipos de período que, ordenados de menor a mayor grado son: el dialógico, el histórico y el retórico (la estructura cíclica más estricta).

Estas nociones de la retórica clásica han sido muy influyentes en el desarrollo de los conceptos estilísticos en Europa y en la formación de la propia prosa inglesa. La prosa Alfrediana tradicional podría, en efecto, describirse en términos de *oratio soluta* que luego, por influjo de los modelos latinos y las retóricas prescriptivas fue tornándose más y más periódica a partir del Renacimiento.

Los modernos textos de retórica, escritos en una época en la que el lenguaje impreso es de primaria importancia, hablan de párrafos, más que de períodos. Me referiré a un texto bien conocido como representativo de este tipo de escritos *Modern Rhetoric* de Brooks y Warren (1949), muchas veces reimpreso.

Para dichos autores el párrafo es básicamente una *unidad semántica*:

“The paragraph, since it is a unit of thought has certain structure and like the larger composition of which it is a part is bound to embody (or fail to embody) the principles of unity, coherence and emphasis...”

“The writer undertakes to make his thought structure visible to the reader. This is surely a courtesy to the reader for a paragraph undertakes to discuss one topic or one aspect of a topic”. (Brooks & Warren 1949: 355-56).

Volveré sobre el tratamiento de Brooks y Warren al hablar de la estructura del párrafo.

Respecto a los aludidos representantes de la Escuela Tagmémica, comenzaré por decir que, así como los generativistas han sido reiteradamente acusados de centrarse abusivamente en el inglés, ellos cuentan con una amplia producción de investigaciones en los llamados lenguajes “exóticos”. He aquí algunos de sus títulos sobre el párrafo:

Wantoat Paragraph Structure, Davis 1973

Paragraph Structure in Gurund Discourse, Glover 1971.

Shiphibo paragraph and sentence structure, Hollebach 1970.

Paez paragraph and sentence structure, Godel & Slocum 1976.

entre otros muchos.

Hay que recordar que estos estudios se refieren sobre todo a textos orales y la mayoría están basados en el discurso narrativo.

Para Longacre, quizá la segunda figura de la escuela, después de Pike el párrafo es (Longacre 1976: 276).

“the developmental unit in discourse. It is the typical unit of argumentation or exhortation in hortatory discourse, of explanation and exposition in expository discourse, and of an episode in narrative discourse. It is in general a looser and larger package than the sentence”.

(El término “package” claramente tomado del lenguaje comercial se ha convertido en muy popular en la lingüística).

Lo que es importante destacar es que esta escuela habla francamente de constituyentes —lo que probablemente horrorizaría a los estructuralistas ortodoxos— de modo que el discurso se compone de párrafos, éstos de oraciones, que a su vez constan de proposiciones (clauses), a su vez formadas por frases y así sucesivamente. Así pues la oración se encuadra en el texto en tanto que constituyente del párrafo, lo que conlleva el reconocimiento de unidades tales como el párrafo simple (que contiene una sola oración en su núcleo) paralelamente a la oración simple (que contiene una sola proposición en su

núcleo).

Esta interpretación nos conduce directamente al siguiente apartado.

LA ESTRUCTURA DEL PÁRRAFO

Resulta claro que la estructura del párrafo no puede describirse en los mismos términos que la estructura de la oración, es decir, mediante un conjunto de funciones semánticas - agente, afectado, instrumento etc. y un conjunto de funciones sintácticas - sujeto, objeto, adverbial etc. -. Característicamente los tagmemicistas presentan la estructura del párrafo en términos de SLOTS (ranuras) que son posiciones en la cadena del habla ocupadas por elementos reales, llamados de diversas maneras:

opening - peak - closure (discurso narrativo)
opening-setting - terminus (discurso expositivo)
initiation - resolving - terminating (diálogo).

Al contrario que la mayoría de los enfoques consultados, los tagmemicistas afirman que el párrafo puede estar distribuido entre dos o más hablantes.

Egon Werlich, notoriamente inspirado por esta escuela, también emplea el término *slot* estipulando tres posiciones —ocupadas por oraciones—, posición frontal, media y final. Las oraciones que llenan estas posiciones son esencialmente de dos tipos: a) básicas (base) o b) fragmentarias (bit). Las básicas sirven, típicamente, para sentar las bases del tópico (topic) y las fragmentarias para la expansión del tópico.

Por consiguiente se trata de una descripción marcadamente coincidente con la de Brooks y Warren, es decir, en términos de *tópico y expansión*. (Brooks & Warren 1949: 357)

“A well conceived and well structured paragraph —dicen los autores— is a unit and often this unity is indicated by a key sentence — what is called the topic sentence... (...) the topic sentence states the central thought which the rest of the paragraph develops. We can think of a topic sentence as a kind of backbone, a spine which supports the body of the paragraph and around which the rest of the structure is formed”.

Aunque las oraciones tópicas frecuentemente aparecen al principio o al final del párrafo, pueden de hecho aparecer en cualquier otro lugar. Brooks y Warren advierten al lector de que, aunque cada auténtico párrafo constituye una unidad, no todos los párrafos contienen, de hecho, una oración tópica. El propio Halliday también abunda en esta opinión de que no todos los párrafos

en inglés contienen una oración tópica.

En cuanto a Werlich, indica este autor que el escritor puede elegir el lugar del párrafo en el que presentar *el eje de orientación semántica*, en forma de oración básica que puede colocarse antes o después de las oraciones fragmentarias. De este modo encontramos párrafos *progresivos* o *regresivos*. (Ap. I).

El contraste entre ramificación a la izquierda / ramificación a la derecha es muy conocido en las descripciones de la lengua inglesa; se aplica, por ejemplo, a la pre o post modificación nominal, genitivos etc. Ambos tipos son teóricamente recursivos, aunque la acumulación hacia posiciones a la derecha se tiene por más fácil de descodificar y también más frecuente. La acumulación hacia la izquierda crea un cierto suspenso que mantiene la atención del lector y aparece sobre todo en narraciones y descripciones subjetivas.

Para conservar el paralelismo con otros planos de descripción lingüista, pienso que será conveniente tomar también en consideración el recurso de *incrustación* (embedding), es decir la inserción de elementos en la estructura global. Werlich no alude a este tipo de recurso pero Longacre habla de *stepped in* o *abeyance paragraphs*, en principio referidos al diálogo, pero que podrían extenderse sin violencia a todo tipo de discurso.

TIPOS DE PARRAFO

Hay varias posibilidades de establecer tipos de párrafo de acuerdo con distintos criterios de clasificación. Me referiré solo a dos de estos criterios: *longitud* y *organización*.

Respecto a la longitud, Werlich establece tres tipos de párrafo:

corto, de hasta seis líneas en la página (tamaño octavo, tipos del nueve)

medio, que al menos dobla la longitud del párrafo más corto del texto

largo, al menos triplica la longitud del más corto.

Los tagmemicistas, por su parte, consideran dos tipos de párrafo según este criterio:

simple, coextensivo con la oración

complejo, o de estructura multi-oracional.

Tocante a la organización, los párrafos están influenciados, lógicamente, por la función textual. Todos contamos con que un párrafo tenga distinta estructuración en un texto de exposición científica, un sermón o un boletín de noticias.

No hay una clasificación prototipo de párrafos basada en la organización, aunque la mayoría de los autores estarían de acuerdo en un conjunto mínimo

de tipos. En el apéndice se hacen constar las propuestas de Brooks y Warren, Werlich y Longacre (Ap. II).

Si comparamos los enfoques de estos autores que pertenecen a distintas escuelas lingüísticas y que trabajan con distintas metas, encontramos, sin embargo, un núcleo común de información que, a mi juicio, tiene gran trascendencia pedagógica. Aunque parece difícil confeccionar una lista completa de procedimientos de construcción de párrafos, los siguientes seguramente ocuparían un lugar central en esa hipotética lista:

organización en el espacio,
secuencia en el tiempo,
de lo general a lo particular o viceversa,
comparación y contraste,
deducción e inducción.

Es de destacar que estas técnicas son muy similares o quizá totalmente *idénticas con las estrategias de la percepción y del pensamiento coherente*.

LA COHESION DEL PARRAFO

En el sentido, ya clásico, de Halliday es un fenómeno supra-oracional que pertenece a la función *textual* del lenguaje según la cual el lenguaje establece lazos consigo mismo y con la situación. Consiguientemente, la cohesión es una propiedad del *texto completo*.

Aunque haya cohesión entre partes o secciones de un texto distantes unas de otras, es lógico esperar que la cohesión se manifieste más estrechamente entre *oraciones adyacentes* y de ahí dentro de las fronteras del párrafo, aunque esto no sea absolutamente evidente. El propio Halliday observa que la división en párrafos coincide en algunos autores con los puntos de cohesión más altos y en otros con los más bajos. Hemingway, por ejemplo, según Gutwinsky (1976) divide el texto en párrafos en las cimas de fuerza cohesiva, mientras que Henry James mantiene una alta densidad cohesiva dentro de los límites de cada párrafo.

En el apéndice se muestran los procedimientos de cohesión, según Halliday (revisados por Gutwinsky) junto con las combinaciones de proposiciones de Longacre y los esquemas de puesta en texto de Isenberg (Ap. III).

El término tradicional para aludir a la densidad semántica del párrafo no es cohesión sino coherencia en su sentido general de partes bien engranadas, de un tejido textual bien urdido. La coherencia semántica se sigue, como corolario de la idea de información global y completa, transmitida por un párrafo, que se encuentra en la mayoría de los enfoques consultados.

La independencia semántica del párrafo, además, parece haberse probado experimentalmente. Van Dijk (1978), que no está particularmente inte-

resado en el párrafo, en una investigación llevada a cabo en colaboración con Kintch (sobre el recuerdo y el sumario de cuentos) hizo el siguiente experimento:

A dos grupos de sujetos se les dio la misma narración pero en diferentes versiones. Un grupo la leyó en el mismo orden en que había sido escrita y el otro con el orden de los párrafos alterado al azar. Los autores pensaron que, si los lectores en realidad construían macro-estructuras al tiempo de leer, la tarea de comprensión sería más simple para los que hubieran leído la versión sin alterar y el tiempo de lectura sería más corto. Sin embargo, después de leer la pieza, ambos grupos de sujetos habían efectuado aparentemente el mismo proceso al reconstruir sus macroestructuras y ambos grupos habían tardado aproximadamente el mismo tiempo en la lectura. También el tiempo de escritura del sumario fue el mismo para los dos grupos y no había diferencia en contenido narrativo entre los que partían del cuento auténtico o del manipulado. Este extremo se confirmó entregando los sumarios a jueces imparciales con las instrucciones de que los distribuyeran en dos lotes, según ellos creyeran que el sumario procedía de versión real o alterada. Ningún juez fue capaz de una distribución con un grado de acierto mayor que el meramente atribuible al azar.

Esto reviste singular interés sobre todo comparado con el resultado de mezcla al azar de oraciones cuya consecuencia fue la más completa *ininteligibilidad*. Aunque esta no fuera, repito, la meta de van Dijk y Kintch, pienso que puede muy legítimamente interpretarse como síntoma de que la estructura del párrafo en verdad conlleva una información completa y autónoma.

La coherencia y la globalidad del párrafo pueden obviamente considerarse de la *intención* y la *deliberación* del escritor. Recordemos que en la retórica clásica la estructura del período se distinguía por sus propósitos de elegancia frente a la mayor espontaneidad de los otros procedimientos de concatenación. El primer diccionario de la Academia nos recalca los orígenes cultos de la división en párrafos, como práctica de los jurisperitos e incluso Werlich alude al interesante dato de que, en contraste con la producción de oraciones, la producción de párrafos descansa en procesos de organización consciente de acuerdo con presuposiciones textuales adquiridas en las distintas fases de la educación del individuo.

A mayor abundamiento, tenemos la evidencia histórica de que el párrafo bien estructurado es de aparición tardía en el desarrollo de la prosa inglesa. Todos hemos luchado, en un momento o en otro de nuestra vida profesional con *The Mercers' Petition to Parliament* que es sin duda un texto complicado, pero su dificultad reside no tanto en la obscuridad léxica o la complejidad conceptual cuanto en la opacidad e incertidumbre de la división en párrafos.

¿Cómo puede ésto reconciliarse con el hecho de que estructuras semejantes al párrafo puedan detectarse en el lenguaje hablado, según sostienen los

tagmemicistas? ¿Y, de entrada, no es el término *parrafo hablado* en sí mismo una contradicción etimológica?.

Una alternativa más acorde con la realidad parece ser el término *paratono* adoptado por lingüistas británicos, en particular los que trabajan en Edimburgo donde existe un gran interés por la estructura del lenguaje hablado.

EL PARRAFO HABLADO O PARATONO

Se estima que los hablantes marcan, por medio de la entonación, algunos rasgos en la cadena continua de habla y que estas marcas constituyen una prueba para estipular la existencia de una unidad, en la lengua hablada, de dimensiones más amplias que la oración: *el paratono*. La existencia de una estructura paratónica (en el inglés) fue advertida por Brown (1977, 78) y Rees & Urquhart (1976) ya habían comentado la estructuración de fragmentos de discurso oral en extensiones análogas a las del párrafo ortográfico.

Podemos esperar que los *paratonos* se hagan notar en piezas de discurso en las que un hablante tiene la palabra de manera continua, no cuenta con ser interrumpido y tiene los hechos objeto de la narración o descripción bien organizados en la memoria, ya como resultado de una experiencia intensamente vivida o por haber de algún modo ensayado en previas conversaciones o como resultado de una preparación voluntaria.

Personalmente, encuentro este comentario sobre la organización en la memoria particularmente clarificador ya que es un hecho estilístico bien conocido que cuando el flujo de la memoria se deja correr libremente sin ninguna disciplina (como en la famosa *stream of consciousness*) la división en párrafos resulta severamente distorsionada o llega a desaparecer por completo.

George Yule (1980) también del Departamento de Lingüística de Edimburgo propone como hipótesis que los segmentos de habla están organizados en los que él llama *paratonos mayores* cuya motivación es la noción discursiva de *tópico*, en especial el tópico del hablante. Un paratono mayor es coextensivo con un segmento de discurso presentado por el hablante con el formato de *unidad con un solo tópico*, que el hablante introduce en el habla mediante una expresión tópica (en evidente paralelismo con la oración tópica previamente mencionada).

Los linderos del paratono están marcados obligatoriamente al inicio y optativamente al cierre de la unidad. Las marcas de iniciación coinciden, en la situación más natural, con la expresión tópica y se realizan por medio de una elevación del *pitch*. La marca optativa cierra el paratono se asemeja a las marcas del proceso interactivo de *cambio de turno* en la conversación. Se manifiesta mediante un descenso del tono, pérdida de amplitud y una pausa relati-

vamente larga. Alternativamente, el hablante puede usar una expresión de resumen o incluso repetir la elocución tópica, pero en cualquier caso seguirá una pausa larga. La pausa larga —que exceda de un segundo— es una señal explícita, en la generalidad de los casos, de lindero de un paratono.

Así como las fronteras fonológicas del paratono son fáciles de identificar, no sucede lo propio con la expresión tópica, que está sujeta a variación. Puede ser reemplazada por una expresión anafórica al final del paratono (Ap. IV, extracto 8 en la numeración original de Yule), o al principio (Ap. V, 7) o, de hecho, puede ser desplazada como elocución de mayor prominencia tonal en el discurso (Ap. VI, 7).

El extracto 7 (Ap. VI) es el comienzo de un largo paratono que tiene como tópico una *selección de fotografías*. Este paratono comienza ciertamente con alto *pitch* pero no coincidente con la expresión tópica. Yule explica este caso en términos de una competición entre los sistemas interactivo y discursivo, la cual ganan las fuerzas interactivas. Es un ejemplo de un hablante que toma su turno en la conversación sin haber formulado del todo su elocución tópica.

Puesto que el paratono representa una unidad del discurso en la que el hablante codifica un tópico único y que marca fonológicamente al inicio y cierre, el mismo tiene no solo una situación real en tanto que herramienta de análisis lingüístico sino que también merece ser considerado en términos de realidad psicológica.

CONCLUSION

Así pues, Brook y Warren escribiendo en 1949 sobre párrafos y Yule al escribir en 1980 sobre paratonos coinciden básicamente en la identificación de la naturaleza de estas unidades que tienen

- a) *línderos físicos distinguibles* y
- b) *unidad tópica*.

Ninguno de los enfoques consultados deja de mencionar el prerequisite de la *organización* en la composición de párrafos, tanto si esta organización proviene de un plan previo o simplemente de la capacidad de recordar con agilidad lo que está ordenadamente almacenado en la memoria...

Precisamente en este punto es donde surge la piedra de escándalo pedagógica. Muchas veces pedimos a nuestros alumnos que compongan piezas de discurso bien estructuradas sobre temas que no pueden preparar con anticipación y tampoco tienen bien almacenados en la memoria. En otras palabras, pedimos a nuestros estudiantes que se estrujen el cerebro a la búsqueda de *cosas que decir*, en vez de que se concentren en el vocabulario y la estructura.

Hemos de recordar que si bien todos somos hablantes fluidos de nuestra lengua materna, la mayoría de las veces hablamos de cosas que sabemos bien. Pocos de nosotros somos capaces de imaginar nuevas situaciones, describir entornos poco familiares o incluso de narrar nuestras propias experiencias una vez se han alejado de nuestra memoria inmediata.

Y, sin embargo, esto es lo que pedimos de nuestros estudiantes. Las composiciones que les mandamos redactar son demasiado frecuentemente ejercicios de la llamada *escritura creativa* y no obstante, la escritura creativa, con excepciones notorias como las de Conrad o Blanco -White es un arte raramente manifestado en una lengua extranjera. Consiguientemente hay una contradicción entre nuestras demandas de discurso bien estructurado y las poco realistas circunstancias que se producen tales demandas, lejos de las condiciones normales de comunicación entre hablantes nativos.

Esta no es, a pesar de todo, una dificultad insuperable. Muchos libros de texto de enseñanza de una lengua extranjera aconsejan que los temas de composición sean familiares al alumno y que, por su parte, el profesor haga un esfuerzo por conocer el entorno familiar y social del alumno para conectar con sus aficiones e intereses. Además la *explicación formal* de las técnicas de composición de párrafos también serán de gran ayuda, en particular en este momento histórico en que los cursos de Lengua Española del Bachillerato dedican más y más atención a la teoría gramatical y cada vez menos al desarrollo de las destrezas lingüísticas.

La enseñanza del desarrollo del párrafo no necesita ser postpuesta hasta los niveles avanzados; de hecho Ely Marquez (1979) propone que la estructura del párrafo puede y debe enseñarse simultáneamente a la de las estructuras gramaticales. La autora sugiere la enseñanza, al principio de simples párrafos descriptivos, luego párrafos narrativos y el próximo paso lógico después del dominio de estos dos tipos es el de la amalgama de ambos tipos es una única estructura. Los principios de *unidad* y *coherencia* conseguidos por el uso correcto de pronombres, artículos y secuencia temporal de los verbos así como conjunciones y otras palabras de transición necesitan de una adecuada enseñanza. (Ap. VII, VIII.).

De la descripción y la narración, los tipos primarios hay solo una corta distancia a la exposición. Ciertas estructuras gramaticales concretas se prestan a ciertos tipos de desarrollo, y esto tiene que ser explotado para conseguir el mayor rendimiento. El desarrollo por comparación y contraste se presta a la enseñanza de los grados de comparación del adjetivo y el adverbio. El despliegue de relaciones espaciales puede usarse para explicar relaciones de frases preposicionales y expresiones adverbiales, del mismo modo que el desarrollo cronológico de un párrafo puede aprovecharse para la enseñanza de los adverbios y locuciones adverbiales de tiempo.

Creo importante insistir en la instrucción formal, que no está específica-

EL PARRAFO: ESTRUCTURA Y FUNCION

mente ligada a ninguna escuela gramatical o enfoque pedagógico. Cualquiera que sea su importancia teórica, es trivial para el profesor de lengua moderna el que el estudio de los párrafos pertenezca a los niveles altos de la gramática normal o a los niveles bajos de una gramática del texto. En tanto que unidad de desarrollo del discurso debe ser enseñada precisamente para incrementar la habilidad en la producción de discurso.

La mayoría de nuestros estudiantes demandan que les enseñemos como producir fragmentos de discursos precisos y fluidos en la lengua extranjera, para escribir cartas, informes y, de modo creciente, incluso trabajos de investigación. La enseñanza de procedimientos de composición de párrafos les puede resultar útil en extremo.

Soy consciente de que, al enseñar cómo organizar el discurso, estamos, a la vez enseñando a organizar el pensamiento y éllo, a pesar de su dificultad es una meta pedagógicamente irrenunciable.

APENDICE

Ap. I

PROGRESSIVE OR RIGHT BRANCHING PARAGRAPHS

(The base initiator)

THE BASE SENTENCE

1st. BIT SENTENCE

2nd. BIT SENTENCE

(the base terminator)

(Base sentence) It was my business to cross the bridge, explore the bridgehead beyond and find out to what point the enemy had advanced. (1st. bit sentence) I did this and returned over the bridge. (2nd. bit sentence) There were not so many carts now and very few people on foot, but the old man was still there.

REGRESSIVE OR LEFT BRANCHING PARAGRAPH

1st. BIT SENTENCE

2nd. BIT SENTENCE

THE BASE SENTENCE

(The base terminator)

(1st. bit sentence) An old man with steel rimmed spectacles and very dusty clothes sat by the side of the road. (2nd. bit sentence) There was a pontoon bridge across the river and carts, trucks and men, women and children were crossing it. (3rd. bit sentence). The mule drawn carts staggered up the steep bank from the bridge with soldiers helping push against the spokes of the wheels. (4th. bit sentence) The trucks ground up and away heading out of it all and the peasants plodded along in the ankle deep dust. (Base sentence) But the old man sat there without moving. (Base terminator) He was too tired to go any farther.

EL PARRAFO: ESTRUCTURA Y FUNCION

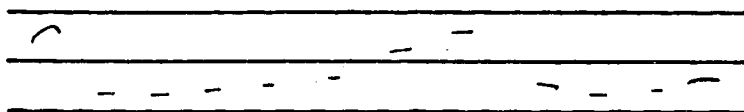
Ap. II

BROOKS & WARREN (Methods of paragraph organization)	WERLICH (Paragraph types)	LONGACRE (Methods of paragraph development)
Illustration	<i>Context-free paragraph types</i>	Paraphrase Equivalence Generic-specific Amplification
Comparison and contrast	Climatic General-to-particular Cause-to-effect	Coordination
Syllogistic pattern	<i>Context-bound paragraph types</i>	Anthithesis
Arrangement of objects in space	Spatial	
Sequence in time	Temporal	
Mood or dominant interest	Analytical Deductive Inductive <i>Minor types</i> Dialectical Listing	

NOTE: Werlich's context-free paragraph types can be reversed.

Ap. IV.
Extract 8

1. A: Do you know Glasgow at all?
2. B: A bit, yeah.
3. A: I don't know it + I've just been through it and it looks.
4. really bad + the parts I have seen + I don't know what...
5. B: Well I must admit I mean Glasgow's changed so much



CARMEN OLIVARES

6. in the last ten years + they've got all these

7. freeways over the top of it you know + just like

8. L.A. + where you can + where you can actually drive

9. through whereas before you had to + to go through

10. the centre of the city + and it just got + I see

11. they've demolished half of that now anyway ++

EL PARRAFO: ESTRUCTURA Y FUNCION

Ap. V

Extract 9 (fragment)

(The speaker has started to describe his way home from school)

1. Ah this was why I did it + I used to go up Albert + Terrace +)

2. half way up Albert Terrace I used to light up a cigarrete +

3. you see because that was very quiet way to go + now when I

4. lit up my cigarrete I used to find myself at Churchhill + and

5. the quickest way to get back from Churchhill + was to walk

6. along long down Clinton Road +

CARMEN OLIVARES

Ap. VI
Extract 7

1. I've seen actually something + in Thins and old + em

2. selection of photographs taken before the turn of

3. the century +

Ap. VII
SIMPLE DESCRIPTIVE AND NARRATIVE PARAGRAPHS

(Correct use of pronouns and articles in the development of topic sentece)

Mary is a student. *She* is a sophomore at the Carbondale City High School. *She* is a cheerleader for the football team. *She* is the greatest!

We saw *a bear* and *a cub* at camp yesterday. *The bear* walked on his hind legs only, but *the cub* walked on all four legs. *The bear* stopped for a second and growled, but *the cub* just walked on.

Ap. VIII
TENSE FORMS WITHIN THE PARAGRAPH

Shift from one tense to another as the actual time of the events relative to the description or narration changes.

I came to the United States to study one year ago. In the beginning, I did not do too well in my studies because I cried instead of studying most of the time. I do not cry any more, and I study hard. I am studying advertising. I will finish next year and will go home right after the graduation. I will join a business firm back home.

Action verbs and descriptive verbs occur together in a paragraph, the action verb determines the tense of the descriptive verb.

I saw President Carter when he came to the campus during his campaign. He was not tall at all. He looked tired and kind of thin. He had light brown hair. He had big teeth and a big smile. He spoke for twenty minutes, but I did not hear everything he said.

Because it is no longer part of the narrative, the description can be given in the present tense.

I saw President Carter when he came to the campus during his campaign. He looked tired. He spoke for twenty minutes, but I did not hear everything he said. He is not tall at all. He is kind of thin. He has light brown hair, big teeth, and a big smile.

REFERENCIAS

- Bourdin, Jean F. et Pierre Duhem (1972). "La grammaire de Texte en pays de langue allemande". *Langages*, 26, 59-75.
- Brooks, Cleanth and Robert Penn Warren (1970) (1949). *Modern Rhetoric*, New York, Chicago, San Francisco, Atlanta, Harcourt, Brace & Jovanovich Int.
- Brown, G. (1977). *Listening to Spoken English*. London, Logman.
- Brown, R.S. (1978). "Paratones: their reality and realisation". *Report on Social Science Research Council Project H R 3601/1*. Dep. of Linguistics Edinburgh University.
- Chaplen, Frank (1970). *Paragraph Writing*. London, Oxford Univ. Press.
- Christensen, Francis (1967). "A Generative Rhetoric of the Paragraph" in *Notes towards a New Rhetoric*. New York, Evanston, London, Harper & Row.
- Van Dijk, Teun A. and Walker Kintch (1978). "Cognitive Psychology and Discourse: Recalling and Summarizing Stories" en W.U. Dressler Ed. pp. 61-80.
- Dressler, W.U. Ed. (1978). *Current Trends in Textlinguistics*, Berlin, New York, Walter de Gruiter.
- Enkvist, Nils E. (1978). "Stylistics and Textlinguistics" en W.U. Dressler, Ed. pp. 174-191.
- Gindin, Sergei I. (1978). "Contribution to Textlinguistics in the Soviet Union". en W.U. Dressler Ed.
- Gutwinsky, W. (1976). *Cohesión in Literary Texts*. The Hague. Mouton.
- Halliday, M.A.K. and Rucaiya Hassan (1976). *Cohesion in English*, London, Longmans.
- Hinds, J. (1975). "Paragraph structure and pronominalization". Mimeographed Paper.
- Isenberg, H. (1968). *Überlegungen zur Texttheorie*. A.S.S. Bericht N. 2 August, pp. I/1-I/18.

EL PARRAFO: ESTRUCTURA Y FUNCION

- Lausberg, Heinrich (Ed. esp. 1967). *Manual de Retórica Literaria*. Trad. esp. de José Pérez Risco.
- Longacre, R.E. (1976). *An Anatomy of Speech Notions*. Lisse, The Peter de Ridder Press.
- Márquez, Ely (1979) "Teaching Grammar and Paragraph Structure Simultaneously". R E L G Journal Vol II. N. 2. Reim. En FORUM Vol. XIX. N. 3. 1980.
- Rees, M. and A.U. Urquhart (1976) "Intonation as a guide to reader's structuring of prose texts" Work in Progress N. 9. Dep. of Linguistics, Edinburgh University.
- San Vicente, Angel (1980). *La recepción de las ciencias documentales en la Real Academia Española*. Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. Edición Emérita.
- Werlich, Egon (1976). *A Text Grammar of English*. Heidelberg, Quelle & Meyer.
- Yule, George (1980). "Speaker's Topic and Major Paratones". *Lingua* 52 pp. 33-47.

